

CARTA POLÍTICA DE LOS PUEBLOS Y POBLACIONES DEL NORDESTE PARA LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS-COP 30

“Son los territorios tradicionales, campesinos y periféricos urbanos los que ofrecen las verdaderas soluciones para la creación y el mantenimiento de la vida y las interacciones multiespecíficas para el buen vivir”

Nosotros, los pueblos del campo, de las ciudades, de las aguas y de los bosques, las comunidades tradicionales, indígenas, quilombolas, activistas, jóvenes, mujeres, LGBTQIAPN+ y todas las identidades que componen la rica diversidad de nuestra nación y de la región del Nordeste, queremos expresar nuestra profunda preocupación por la crisis climática y social que nos azota y presentar nuestra visión y nuestras demandas para un futuro justo y soberano.

Estamos presentes en todo el Nordeste brasileño, trabajando en pro de la rica sociobiodiversidad de la Caatinga y el Semiárido, la Mata Atlántica, los mares y las ciudades, actuando para dar más vitalidad y resiliencia a nuestros territorios costeros y pesqueros, campesinos y urbanos. Nos reconocemos como guardianes y guardianas de conocimientos y prácticas que ofrecen alternativas concretas para la vida, en armonía con la naturaleza. Nuestras comunidades y territorios periféricos poseen conocimientos y prácticas autogestionadas que representan la resiliencia y la lucha por la dignidad en la región. Por eso, queremos participar en las decisiones que afectan a nuestros territorios y conocimientos. Somos una articulación que se manifiesta aquí y que sigue orientada por el compromiso de incidir en la Cumbre de los Pueblos y en la Conferencia del Clima – COP30.

No comenzamos nuestra movilización hoy. Esta agenda política nos mueve desde los primeros días de 2025, pero ya ha sido alimentada anteriormente por las conexiones y acercamientos entre colectivos, organizaciones, personas y territorios, con miras a fortalecer la participación social y dar visibilidad a las múltiples voces de la región que buscaban influir en el contexto de la Cumbre del G20, celebrada en Río de Janeiro en 2024.

El primer seminario, celebrado en Fortaleza del 2 al 4 de abril de 2024, con el tema «¿Transición o transacción energética? Agenda internacional, financiación y repercusiones», reunió a expertos y a una diversidad de miembros de la sociedad civil preocupados por el rumbo de la política energética, la transición energética, las políticas internacionales y nacionales de Brasil y sus implicaciones socioambientales en el contexto actual.

En esta primera etapa, profundizamos el debate crítico sobre la agenda financiera y económica internacional y los efectos sobre las llamadas economías emergentes, que están lejos de representar un alejamiento de la globalización neoliberal. Lo que hemos observado, y que nos preocupa enormemente, es una apuesta cada vez mayor por políticas que promueven medidas de austeridad y liberalización de los mercados, agravando la situación de miles de millones de personas afectadas a diario por las guerras y las crisis económicas, sociales, sanitarias, medioambientales y climáticas que caracterizan la actualidad.

Por lo tanto, este proceso de participación, denuncia, incidencia y propuesta de alternativas lleva consigo esa trayectoria de reflexiones construida desde hace tiempo, que culminó con un segundo seminario en agosto de 2025, en Fortaleza. Su objetivo fue actualizar los análisis y formular agendas propositivas de la sociedad civil para hacer frente a la crisis climática y humanitaria, ante la celebración de la COP 30 en Brasil y la movilización a través de la Cumbre de los Pueblos, para influir en la población sobre los contenidos nacionales y globales relacionados con el clima.

Este ha sido un proceso enriquecedor porque hace eco de las diferentes voces de los líderes y sus territorios, investigadores, estudiosos, defensores de los derechos humanos y territoriales, además de líderes políticos, articulaciones y movimientos sociales, ONG, entre otros del ámbito democrático y popular de la sociedad brasileña y nordestina. Se están elaborando estrategias colectivas para influir políticamente en los procesos de la Cumbre de los Pueblos hacia la COP 30, con la elaboración de un documento de recomendaciones y propuestas de políticas públicas desde el noreste brasileño, dando continuidad y fortaleciendo las propuestas para sumarnos a la sociedad civil global.

La población del Nordeste sabe que la actual crisis climática y humanitaria es el resultado de la expropiación, por parte del capitalismo, de las tierras tradicionalmente ocupadas y de los biomas, específicamente la caatinga en el semiárido, los ecosistemas marinos y costeros, así como de los cuerpos que viven y ocupan estas territorialidades en el campo y en las ciudades, lo que produce innumerables impactos socioambientales, como la privatización de los espacios; la contaminación de las tierras, las aguas, los suelos y el aire; la persecución y las amenazas a los defensores y defensoras de los derechos humanos y socioambientales; la falta de saneamiento básico de calidad en las periferias urbanas; la violencia de género; la invasión de los territorios por los parques eólicos marinos, que producen contaminación acústica, descenso del nivel freático y problemas de salud mental en las poblaciones afectadas.

Denunciamos y enfatizamos que la narrativa actual del Estado y las grandes corporaciones sobre la transición energética se configura como una mercantilización de la ecología de la vida (humana y no humana) en favor de un proceso de “desarrollo” y “progreso” insano, en general, orientado únicamente a satisfacer las demandas energéticas de otros lugares e intereses que no son los nuestros. Por eso ratificamos que el colonialismo no ha terminado; se disfraza bajo el manto de “soluciones falsas” para hacer frente a la crisis climática, utilizando el nordeste brasileño, sus cuerpos y territorialidades como zonas de sacrificio, lo cual repudiamos y lucharemos contra este patrón de captura corporativa sobre nosotros y sobre el Estado.

Nosotros, los pueblos del Nordeste, reafirmamos que, por un lado, seguiremos luchando por la preservación de la vida en la región y en el mundo; por otro lado, seguiremos denunciando que las empresas y los Estados están lejos de apuntar a una transición energética justa e inclusiva, ya que lo que hemos visto es un claro proceso de expansión de proyectos en nombre de las energías renovables, ya sean eólicas o solares, integrados en la dinámica de destrucción y desarticulación de los ecosistemas marinos y costeros o de territorios enteros que siguen siendo implantados, sin escuchar a quienes realmente han cuidado y preservado dichos territorios.

Es importante decir que no estamos en contra de las energías renovables ni de la transición energética en sí. Estamos en contra de este modelo de expropiación capitalista que se impone hoy en día. Luchamos por una transición justa, popular y descentralizada, que respete y garantice los derechos de los pueblos con la Consulta Previa, Libre e Informada de la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Luchamos por soluciones reales que son consignas históricas de los movimientos sociales y de derechos humanos, como la reforma agraria, la reforma urbana, los derechos territoriales y ambientales que ayudamos a construir y que sufren ataques diarios.

Para nosotros, una reforma sistémica de las estructuras sociales brasileñas y mundiales debe ser la base de las soluciones reales, ya que necesitamos resolver cuestiones no solo relacionadas con la mitigación y la adaptación climática, sino también cuestiones relacionadas con la demarcación, la titulación, la regularización y la reforma agraria; el reconocimiento de las poblaciones tradicionales y sus conocimientos ancestrales como verdaderos agentes de mantenimiento de la vida; una educación ambiental eficiente y eficaz en las escuelas; la Consulta Previa, Libre e Informada para las comunidades rurales que están fuera del Convenio 169; la derogación total de la Ley n.º 15.190/2025, originaria del PL da Devastação (Proyecto de Ley de la Devastación), y de la ley que aprobó la pulverización aérea de agrotóxicos mediante drones en estados de nuestra región, como Ceará. Por ello proponemos una financiación climática que fortalezca las iniciativas comunitarias y sus tecnologías sociales y ancestrales, que se oponga al racismo ambiental, y que se identifique y responsabilice a los agentes causantes de las violaciones y violencias contra nuestros cuerpos y territorios.

Denunciamos enérgicamente los impactos devastadores de los grandes proyectos en el Nordeste y la violencia que sufren quienes resisten en nuestros territorios. Proyectos como los de las empresas eólicas, los agronegocios, con exploración de mano de obra, o proyectos que han llevado a la expulsión de nuestros pueblos, que han negado el acceso al agua o que han permitido la propagación de enfermedades y la destrucción ambiental, son una realidad en la región. Hemos constatado varios casos de expropiación de territorios y amenazas reales que estos modelos energéticos depredadores están financiando contra nuestros pueblos. ¡Esto es inaceptable!

Es fundamental confrontar al Estado y su indulgencia con las empresas y el agronegocio aquí en el Nordeste. Enfatizamos que es este perfil de conexión con el capital el que se instituye como el agente central de la crisis climática en el país y la COP 30 no puede ser un espacio de negocios y mucho menos estar bajo el control exclusivo de gobiernos y empresas.

Alertamos que estas conexiones de captura del Estado por parte de las corporaciones en nombre de la transición climática traen consigo y evidencian cada vez más el racismo ambiental y la violencia de género en sus actos. Para nosotros, tales actos están agravando cada vez más las desigualdades y el sufrimiento de nuestras comunidades, lo que significa que la crisis a la que nos enfrentamos es sistémica, no solo climática, pero sus efectos se sienten de manera desigual, penalizando directamente a las personas pobres y negras porque la desigualdad ya está instalada y se denuncia desde hace mucho tiempo, pero se tiene poco en cuenta en estas negociaciones globales.

También alertamos que el enfoque del debate climático exclusivamente en la reducción de CO2 descuida un conjunto de violaciones e impactos multidimensionales, como hemos visto ocurrir en la región Nordeste. Para nosotros, lo que se observa es que el mercado climático, tal como está constituido actualmente, privatiza la riqueza y socializa la miseria, la represión y la destrucción del planeta, generando deuda y más deudas con la naturaleza y con los pueblos.

Hacemos un llamamiento a toda la sociedad brasileña para que se una a nosotros en la construcción de una red de protección y en la lucha por un modelo de desarrollo que respete los territorios, la vida, los conocimientos y la dignidad de todos los pueblos y de la población del Nordeste. Creemos que juntos podemos cuestionar a los gobiernos y al capital, garantizando un futuro con justicia ambiental, social y climática para las generaciones actuales y futuras.

Defendemos que la COP 30 sea un espacio justo, popular y descentralizado. Paralelamente a su celebración, llevaremos a cabo en el noreste de Brasil acciones descentralizadas y contextualizadas a nuestra realidad como estrategias de defensa de los derechos humanos y socioambientales en la construcción de un mundo justo, comprometido (no desarrollado) y sostenible para todos.

Fortaleza, Septiembre de 2025.

CÚPULA DOS POVOS
RUMO À COP30

